

LA CASA SECA

Raquel Verdugo Rodríguez

LA CASA SECA



{COLECCIÓN DIÁSTOLE}

Primera edición, diciembre 2021

© Raquel Verdugo Rodríguez, 2021

© Esdrújula Ediciones, 2021

Esta edición ha sido auspiciada por la Universidad de Granada.

ESDRÚJULA EDICIONES

Calle Las Flores 4, 18004 Granada

www.esdrujula.es

info@esdrujula.es

Edición a cargo de

Mariana Lozano Ortiz

Diseño de cubierta: Domingo Pérez

Maquetación: Ana Pérez Gallego

Impresión: Gami

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeren o plagiaren, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal : GR 1696-2021

ISBN: 978-84-124605-9-9

Impreso en España · Printed in Spain

Para Sara

Y, entonces,
el milagro: la hierba.
Bajo los pies, creciendo.
¡La hierba!

CHANTAL MAILLARD

La casa seca

**NADIE ESCAPA
DE LA CASA SECA**

Nadie escapa de la casa seca

Hay que permanecer
en la sillita de la reina
bien peinadas,
bien nacidas,
niñas buenas.

En la casa seca
hay un zapatero
con luces de neón
donde se deja el pescado crudo.

*Si te portas mal,
vas al zapatero.*

Mi padre me leía cuentos marineros
antes de dormir,
mientras sus ojos,
agrietados por la ausencia de ola,
le pedían llanto,
dieta de pez,
desperezarse de la chicharra,
del nido de rastrojo.

Mi padre quiso escapar
y fue al zapatero.

Quien quiera mar
puede encontrarlo
en las barbas
deshilachadas
que tiene mi madre en la boca,
ballenita jorobada de esparto.

Mi hermana se quitaba el ombligo
y lo echaba, como si fuera un navío,
en la bañera rosa
donde nunca hubo agua
ni patito.

Doce horas al día en la incubadora
nos daba color de huevo
y forma de huevo
y sensación de humedad hueca.

¿Los huevos cocidos flotan, mami?
¿Los huevos cocidos van al cielo, mami?

Mi padre nos cepillaba el pelo
con espejos de roca

con olor a cangrejo.
Mi tía nos visitó
una vez
y tiró
a las hormigas
un zapato de latón
para que dejaran
de masticarnos
las durezas de los pies.

Las apuestas de canibalismo
subían cuando llegaba
el verano
al verano
y yo le mordía la cal a la pared
y mi padre se olvidaba del océano
y estrangulábamos a mamá.

Cuando sus pedazos dormían
en el zapatero,
cubiertos de sal,
sabían a ventresca
y éramos felices
en la casa seca.

Sin Odiseo

Los cuentos marineros
que me leía mi padre
no están escritos.

No hablaban de Odiseo,
ni de ciclones,
ni de lenguas bifurcadas de sirenas.

Mi padre no se sabía el alfabeto fenicio,
ni el griego,
no toleraba a los piratas,
ni los incendios de alta mar.

*Son sueños polisónicos,
son sueños poliamnióticos,
son sueños,
que tuve.*

Eran sueños que él tenía
desde una jaula
de cuerpo de ballena.

Contaban digestiones de tortugas vivas.
Juegos de pesca y anclas en un lago
sin luz interior.

Imágenes descalabradadas
de lo que hubiera sido su infancia
si aquella noche,
Blanca.

Si aquella noche Blanca,
en la espesura,
hubiera atravesado
con pluma de calamar rosáceo,
invertebrado,
su corazón.